

# BOLETIN

DE LA

## REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

---

AÑO XV. TOMO XV.—ABRIL DE 1928.—CUAD. LXXII

---

### EL TEATRO DE COLEGIO EN ESPAÑA

(Continuación.)

“Acto 2.º Scena 1.ª

(Dicen primero de adentro.)

SOBERBIO. ¡Muera el Sabio!  
FUERTE. ¡El Sabio muera!  
SABIO. ¿Cómo, Ignorancia, te atreves  
a darme tal pago?  
JUSTICIA. ¡Alevés,  
tiranos, infames, fuera!  
INJUSTICIA. Quita al Sabio la corona.  
VERDAD. La corona al Sabio dexa.  
ENGAÑO. ¡Dale muerte!  
INJUSTICIA. El mal le aquexa.  
SABIO. ¡Ay de mí! Cielo, perdona  
si por mi culpa la pierdo.

*Salen la IGNORANCIA, el SOBERBIO, el ENGAÑO, la INJUSTICIA  
y el FUERTE, con la corona en la mano.*

FUERTE. Hoy paga el Sabio su culpa,  
que pues locura lo culpa,  
con la pena el loco es cuerdo.

Siguen hablando alternativamente en prosa latina y en redondillas. El Soberbio, el Engaño, la Injusticia y el Fuerte convienen en otorgar la corona a la Ignorancia. (“Tómanle juramento”):

SOBERBIO. ¿Prometes hazer justicia,  
favoreciendo al Engaño,  
desterrando al Desengaño  
en favor de la Injusticia?  
¿Juras de guardar seguro  
tu imperio con justa ley?  
IGNORANCIA. Como amigo y como Rey  
todo lo prometo y juro.

“El Fuerte corona a la Ignorancia”; ésta “siéntase en su silla”, y en diez cuartetos expresa su alegría por su triunfo y por la derrota del Sabio. Los compañeros y vasallos de la Ignorancia le dicen en latín que siempre la servirán y defenderán si cumple su juramento. (Vanse.) Una nota, puesta a continuación, advierte: “Aquí puede entrar el Entretenimiento, que está al fin.”

“Acto 2.º Scena 2.ª—*Salen solas la Justicia y la Verdad.*”

Comentan en prosa latina la desgracia del Sabio y la insolente victoria de la Ignorancia. Discurren el medio de destronar a ésta y devolver a aquél la corona. “Entra el Sabio llorando.” La Justicia y la Verdad “apártanse adonde el Sabio no los vea”. El Sabio monologa manifestando su desconsuelo en diez espine-las, la primera de las cuales dice así:

No sé si en niebla escondido	un mar de lágrimas hecho,
tiene el sol su rayo ardiente,	que escondido en este estrecho
ni cómo estando presente	de aflicciones, me baldona
no se eclipsa de corrido;	el dolor, y me aprisiona
pues hoy me ve tan rendido,	ojos, corazón y pecho...

La Justicia y la Verdad “lléganse a hablar” al Sabio. Pregúntanle en latín qué ha sido de su corona. Les responde en rondillitas que se la usurpó la Ignorancia. Consuélanle diciendo que tenga esperanza y que se apreste a luchar contra sus enemigos, pues la victoria no se consigue sin combate, y que ellas le ayudarán siempre. Y así da fin esta jornada.

Antecede también al acto tercero un “choro” en romance, que empieza:

Noche templada y serena	Das el reposo a mis miembros,
que como madre amorosa	cansados con mil congojas,
me pones fin y silencio	porque el que pretende ciencia
a mis cuidados tú sola.	jamás en campo reposa...

“Acto 3.º Scena 1.ª—*Entra solo el Desengaño.*”

En ocho estancias se queja del desdén con que el Cielo y la Fortuna tratan al Sabio. Promete devolverle la paz y la pérdida gloria. Ve “entrar a la Ignorancia pensativa”, y aprovecha la oportunidad para desengañarla. “Dize la Ignorancia”, en décimas, que no la deja sosegar el odio de Minerva. Háblale el Desengaño y la persuade a que devuelva la corona al Sabio. La Ignorancia, convicta y arrepentida, accede a ello.

“Acto 3.º Scena 2.ª—*Entran el Soberbio, el Engaño y el Fuerte.*”

En prosa latina encarece cada uno su poder y la parte que ha

tenido en el triunfo de la Ignorancia. “Entra la Injusticia” profiriendo exclamaciones de dolor, y a las preguntas del Soberbio, del Fuerte y del Engaño refiere que acaba de ver a la Ignorancia postrada a los pies del Sabio y sometida a su voluntad. Prorrumpan todos en frases de amargura y de indignación, y se conjuran para dar muerte al Sabio. (Vanse.)

“Acto 3.º Scena última.—*Entran el Sabio, la Justicia, la Verdad, el Desengaño con la Ignorancia, en las manos la corona.*”

La Ignorancia muéstrase arrepentida de su traición. Pide perdón al Sabio, le devuelve la corona real y se le entrega por esclava. El Desengaño, la Justicia y la Verdad le coronan, dirigiéndole saluciones en redondillas y quintillas. El Sabio responde:

“Dulce amor me tiene preso;  
regalos del cielo son...”

Y acaba diciendo:

“La ciencia se entra con sangre:  
quien tenerla pretendiere,  
ame, muera y persevere,  
porque es bien que se desangre  
quien amor y ciencia quiere.”

(*Aquí se cante: “No te ensoberbecas, sabio...”*)

“*Entran de tropel el Fuerte y el Soberbio, la Injusticia y el Engaño, y dicen, sin ver a los otros*”, que vienen dispuestos a arrebatarse la corona que entregó la Ignorancia.

JUSTICIA. ¡Sed presos por la Justicia!

FUERTE. ¿Quién se atreve así a prendernos,  
pues no pueden los infiernos  
contrastar nuestra milicia?

JUSTICIA. Es la justicia del cielo,  
a quien hoy el Sabio ordena  
que eche en prisión y cadena  
a los príncipes del suelo...

Ríndense y acatan su soberanía. “Saca la Verdad un espejo para darle al Sabio.”

VERDAD. Porque tus males prevengas  
quando quisieres obrar,  
te quiero una joya dar,  
que en tu recámara tengas;  
que es un luciente cristal,  
imagen clara y distinta  
de la verdad, que nos pinta  
las cosas al natural.

Por esta verás lo que es.  
 SABIO. ¡Qué gloria! (*Mírase al espejo.*)  
 VERDAD. Pero engañosa.

Echale mano.  
 SABIO. No hay cosa  
 de tomo por haz ni envés.

VERDAD. Tal, sabio rey, considera  
 la humana gloria y estado,  
 como bien sólo pintado  
 en esta frágil vidriera.

SABIO. Gracias puedo darte,  
 soberano cielo,  
 pues de mis trabajos  
 he llegado al puerto...  
 El pobre se anime,  
 de cuydados lleno,  
 que aunque el tiempo tarda,  
 llega al fin el premio.  
 Juventud lozana,  
 ¡oh, cómo es discreto  
 el que así se ocupa  
 en tan noble empleo!  
 Tomad a la Ciencia  
 por madre en el suelo,  
 y adorad su alteza  
 en el sacro templo...  
 Por saber me premia,  
 y el saber es premio,  
 de la tierra el uno  
 y el otro del cielo.

(*“Cántanle al SABIO un desengaño que dize:”*)

No te ensoberbescas, sabio,  
 ni en más te estimes que vales,  
 porque altivos pensamientos  
 al tono que suben caen...  
 No escupas con altivez  
 hazia arriba, que no sabes  
 si cayrá sobre tu rostro  
 y tus claros ojos manche.  
 Al fin te doy por consejo  
 que en pretensiones iguales  
 nunca subas escalones  
 que rodando los abajes.

.....  
 ENGAÑO. ¡Suso, pues! ¡Miedos afuera,  
 y ahorremos el cuydado,  
 que pues engaño ha robado,  
 bien es que ahorcado muera!  
 (*Quiérese ahorcar.*)

IGNORANCIA. ¡Tente, Engaño!

INJUSTICIA. ¡Engaño, espera!

(“*El choro cante o diga la Justicia:*”)

JUSTICIA. Déxale que muera, ¡muera!  
¿Qué va en que viva esa fiera,  
que a tantos la muerte ha dado?  
Y así quien tanto ha robado  
bien es que ahorcado muera...

TODOS. ¡Muera!, ¡muera!

VERDAD. Que es hechizero embaidor.

SABIO. Es traidor, pues con su engaño  
haze caro al desengaño  
y acomete con amor.  
Halagüeña bestia fiera  
que tiene el mundo asolado;  
y así, pues tanto ha robado,  
bien es que ahorcado muera...  
Pónganse fuertes cadenas  
a esos presos y captivos,  
que es mejor que penen vivos,  
que mueran entre sus penas...

IGNORANCIA. Pues yo espero libertad,  
porque me sugeto al Sabio,  
y me perdonan mi agravio  
la Justicia y la Verdad.

SABIO. Celébrese mi victoria  
y publíquese en el suelo  
que hoy ha coronado el cielo  
al Sabio con triumpho y gloria.  
Y pues no queda resabio  
de la injusticia pasada  
quede de hoy más publicada  
la gloria y triumpho del sabio.

FIN.

En el ms. 392 sigue al *Colloquio* una “despedida” en dísticos latinos, que empieza:

Qua celebrem mea vota lyra? quo plectra sonabunt?...

y “otra despedida”, compuesta en un soneto, cuyos versos primero y último son:

El árbol tierno que en la tierra esquivava...,  
...con tu favor hoy sube a más bonança.

\* \* \*

A continuación del anterior *Colloquio*, en sus dos copias ma-

nuscritas, insértase el *Entretenimiento* que con él hubo de representarse. Carece de título. Es un gracioso pasillo cómico o entremés, sin división de escenas, escrito todo en verso. Son sus personajes: Jumencio, alcalde. Alguacil. Gibagorda, estudiante. Cazalegas, estudiante. Sietebonetillos, fantasma. He aquí un breve resumen de esta pieza:

[Escena 1.<sup>a</sup>].—“*Entra solo el alcalde*”, y comienza diciendo:

¡Hes (1), que me he tornado alcalde,  
sin saber por dó ni no,  
pues letrасno yo non so,  
so un pobre cantanvalde (2).

Yo no sé quién me [h]a engestado,  
que esté más tieso y erg[u]ido  
que azaguil amodorrado  
y que alcalde almorronado.

¡O[h] qué josticia [h]e de her  
al asno que alborotare  
y en la praça robosnare,  
para sacar de comer!

Joro años que he de hendir  
los cascос con la josticia  
al que toviere codicia  
por se querer endergir...

Yo esté aquí e vos a[h]í;  
vos azaguil, e yo alcalde:  
yo só asno canta en valde,  
vos gato de sape aquí.

Mira que he oído en la praça  
que dan premio a Pantalón,  
porque quita el sospirón  
más presto a la calabaza.

Pues me veo alcalde ya,  
con grande husmo y paciencia  
quiero josgar a la cencia  
que el diablo la sufrirá...

¡[H]ola azaguil! ¡Vení presto (*Llámale.*)  
a acompañar vueso alcalde!

(*Entra el ALGUAZIL.*)

ALGUACIL. Ya no [h]avré venido en valde.  
Aquí estoy, señor, por cesto...  
Veremos una pendencia  
de unos diablos de estudiantes.

(1) Interjección del lenguaje sayagués o rústico en que se expresa este alcalde rural. En el ms. 396 se halla escrita “jes”.

(2) En el ms. 396, “canta en valde”.

JUMENCIO. Ponerémosles los guantes  
a los bellacos, ¡paciencia!

[Escena 2.<sup>a</sup>] “*Entran Gibagorda y Caçalegas, estudiantes, litigando entre sí.*”

Gibagorda reclama a Cazalegas quince reales que le debe. Niégase Cazalegas a devolvérselos, y para dirimir la cuestión “sacan los puñales”. A las voces de Gibagorda, que invoca a la Justicia, acuden el alcalde y el alguacil. Interpone Jumencio su vara para poner paz, y pregunta a los estudiantes cómo se llaman, entablándose un chistoso diálogo. Quiere el alcalde fallar el pleito, y sólo acierta a ensartar una serie de necedades ridículas. Por fin, Cazalegas dice que dará el dinero con condición de que “lo ha de dezmar el alcalde”. Vase en su busca. Gibagorda y Jumencio quedan satisfechos y alegres, ponderando la eficacia de la vara de la Justicia, que “abre el arca más cerrada”.

[Escena 3.<sup>a</sup>]—“*Entran Caçalegas y Sietebonetillos, hablando entre sí.*”

Cazalegas dice a Sietebonetillos que venga enmascarado de fantasma, y con este ardid conseguirá que por miedo Jumencio le devuelva el dinero que ha de entregarle. Sietebonetillos se va, después de prometer hacerlo así. Cazalegas entrega al alcalde una bolsa.

ALGUACIL. ...¡O[h], vara, que pescas más  
en la bolsa del dinero  
que la caña en el mar fiero,  
quando a rondar libre vas!

JUMENCIO. El espíritu me toma  
de hazerte, bolsa, una casa,  
pos te visitan sin tasa  
qual otra estación de Roma.

Cazalegas dice que en honor de Jumencio “quiere echar un par de coplas”, y entona unos versos burlescos, a los que contesta el alcalde:

A tus palabras atroces  
de aquesta suerte replíco:  
que quixera ser borrico  
por sólo matarte a coces...

GIBAGORDA. Mi bolsa se ha ya olvidado,  
que se le pega qual liga.

ALGUACIL. Denúnciala por su amiga  
y a él por su amancebado.

.....  
GIBAGORDA. ¡O[h], si aquí se apareciera  
figura del otro mundo!...

- CAZALEGAS. Mas que yo la hago venir  
con sola una voz que dé.
- JUMENCIO. Venga aquí, que yo le haré  
con esta vara groñir.
- CAZALEGAS. Sietebonetillos, ven. (*Llámale.*)
- SIETEBON. (*Responde de adentro.*)  
Yo voy luego a tu mandar.
- CAZALEGAS. Ven, porque puedas juzgar  
el que a ti te quiere bien.
- JUMENCIO. ¿Al diablo quieres que quiera?
- CAZALEGAS. Mira que está amancebado  
con la bolsa que ha cobrado.
- JUMENCIO. El mesmo estarlo quixera.

“[*Scena 4.<sup>a</sup>*] *Entra Sietebonetillos vestido de fantasma y llama al alcalde.*”

- SIETEBON. ¡Jumencio!
- JUMENCIO. Has que me asombre.
- CAZALEGAS. Pues que te llama, confiesa.
- JUMENCIO. Azaguil, mocho me pesa  
que el diablo sepa mi nombre.
- SIETEBON. ¡Dexa la bolsa, Jumencio!
- JUMENCIO. ¡*Verbum caro factum est!*  
¡Cómo me tiembran los pies!  
Yo te adoro y reverencio.  
Déxame, esprito malino
- SIETEBON. Conmigo al infierno irás,  
a dó el hurto pagarás  
con fuego, de que eres digno.
- JUMENCIO. Toma tu bolsa. ¡Ay de mí!...

(“*Sacan todos al alcalde Jumencio; y habiéndoles dado Sietebonetillos con algún azote, se descubre y dize así:*”)

- SIETEBON. ¡[Oh], infamia de vulgo loco!...  
Que adora ya a la ignorancia  
por su reyna y su señora  
y de un necio se enamora  
que su fin sólo es ganancia...  
Y quanto el robo es mayor  
tanto más del se confía...  
Dad, pues, al Sabio la vara  
para que os haga justicia  
y destierre la avaricia  
que os roba tan a la clara.

FIN.

Tal es el “entretenimiento” que acompaña al *Colloquio del triumpho de la Ciencia y coronación del Sabio*.

Los anteriores extractos nos proporcionan elementos suficientes para conocer el numen dramático del padre León. A través de las fórmulas y convencionalismos tradicionales del género escolar, rémora y pesado lastre para altos vuelos, podemos entrever en estas piezas, escritas sin atildamientos ni ambiciones, el excelente ingenio y la fácil vena de su autor, muy capaz, sin duda, de más arduas empresas literarias. Por lo demás, constituye la nota característica del padre León su tendencia filosófica y satírico-moral, que halla ambiente propicio en las abstracciones alegóricas del teatro docente. Preséntasenos como uno de lo más fieles continuadores de la escuela del padre Acevedo.

El padre Salvador de León nació en Murcia el año 1579. Fué probablemente hijo del doctor Salvador de León Castañón y hermano del doctor Francisco de León, ambos también murcianos y poetas (1). Cursó Filosofía y se doctoró en la Universidad de Alcalá. Acabados sus estudios, en 1600 ingresó en la Compañía de Jesús. Hizo su noviciado en Andalucía. Por enero de 1603 había estudiado allí tres años de Artes y tres de Teología, y hecho los votos del bienio (2).

En abril de 1606 llevaba ya tres años de maestro de latín en el Colegio de Sevilla, confesaba y se titulaba "licenciado en Artes". En 1611 estaba de profesor en Guadix, y había desempeñado el cargo de "ministro". En 1615 residía en el colegio de Cazorla. El día 21 de octubre de 1617 hizo su profesión solemne de los cuatro votos.

En 1619 lo hallamos en el Colegio de Málaga; en 1622 en el de Fregenal; en 1625 en el de Lucena, y en 1628 en el de Carmona. Por abril de 1636 residía, con los cargos y títulos de Vicerrector, Padre Espiritual, Operario, Predicador y Licenciado en Teología, en el colegio hispalense de la Concepción, donde continuaba en los años 1639 y 1642.

En enero de 1649 hallábase, muy débil de salud, desempe-

---

(1) Un soneto laudatorio y una canción *A la muerte de Lausis*, del primero, se insertan, respectivamente, en el *Discurso de la Ciudad de Cartagena* (1598) y en las *Tablas Poéticas* (1617) del licenciado Cascales. Polo de Medina, que incluye con elogio los nombres de ambos poetas en la lista de escritores murcianos de sus *Academias del Jardín* (1630), omite el del padre León.

(2) Cfr. *Primero Catálogo de la Prov.<sup>a</sup> de Andalucía, fecho por Enero de 1603, en la congregación que se tuvo en la Casa Professa de Sevilla*. (Archiv. Soc. Jes.)

ñando el cargo de "operarius" en la casa de probación de Sevilla. Y allí falleció, pocos meses después, en 1.º de junio de aquel mismo año.

A la edad de veintiseis, el padre León compuso unos extensos y eruditos comentarios al *Eclesiastés*, que se publicaron mucho más tarde (Antuerpiae, 1640, en fol.) con el título de *Expositionem et illustrationem in XIII. capita prima Ecclesiastici* (1).

\* \* \*

Daremos fin a este capítulo recogiendo algunas breves noticias acerca de otras varias representaciones escolares celebradas en Sevilla en los siglos XVII y XVIII. Ajenas a nuestro tema son las numerosas relaciones de fiestas académicas, justas y certámenes literarios, verificados por los estudiantes sevillanos durante aquellas centurias; y habremos de anotar sólo algunas obras y datos sueltos que pueden tener interés para la historia del teatro de colegio.

En 1619 se imprimió en Sevilla, por Francisco de Lyra, un pliego con el encabezamiento de *Copia de una / Comedia / que el Colegio de S. Antón / de la Compañía de Iesus represen- / tó a la Católica Magestad del Rey Don Felipe III. de Casti- / lla, y II. de Portugal, Domingo y Lunes, 18 y 19. / de Agosto, / intitulada, El Rey Don Manoel / conquistador del Oriente...* No es más que el argumento de la obra. El haberse impreso en Sevilla, ha hecho suponer a alguno que la comedia de *El Rey Don Manoel* se representó en un colegio de esta ciudad. Pero por el testimonio de Nicolás Antonio y el de Barbosa, y sobre todo por el curioso libro de Juan Sardina Mimoso, titulado *Relación de la real Tragicomedia...* (1620), consta que se representó en Lisboa. De ella hablaremos más detenidamente en su lugar oportuno, al tratar de algunas representaciones escolares de Portugal.

En el año 1623 se celebraron en Sevilla grandes fiestas con motivo de la canonización de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. No hemos podido dar con la obra que hubo de representarse en aquella ocasión.

El 5 de diciembre de 1641 los estudiantes del Colegio de Mae-

---

(1) En la Bibl. de la R. Acad. de la Hist., Colec. de Jesuítas, t. 159, núm. 56, hay una carta del padre Juan de la Cruz (también jesuíta murciano), datada en Santa Fe de Bogotá a 11 de septiembre de 1645, y dirigida al padre Salvador de León, en que habla a éste de la venta de algunos ejemplares de su libro sobre el *Eclesiastés*, enviados a América.

se Rodrigo celebraron la tradicional fiesta del *Obispillo*. Siempre se distinguieron por alborotadores los alumnos de aquellas aulas; y en la mencionada fecha promovieron un formidable motín. Después de haber escandalizado largo rato en la puerta del colegio, salieron por las calles con armas prohibidas, atropellando a cuantos encontraban a su paso. Por la tarde fueron al corral de *La Montería*, y penetrando en los aposentos hicieron que volviese a empezar la representación, que estaba ya comenzada. No contentos con esto, entablaron a la salida una gran pendencia con los caballeros que allí estaban, de la que resultaron algunos heridos y la alarma consiguiente (1).

En el año 1671 se imprimió en Sevilla "*Los agravios satisfechos del desengaño en la muerte*. Coloquio moral hecho en la fiesta de la canonización de San Francisco de Borja,... por los estudiantes del colegio de San Hermenegildo." Con loa y con el entremés *Hablar bien, que nos escuchan*. En 4.º Según La Barrera, "publicó esta función dramática don Luis de Fuenmayor, a quein equivocadamente ha sido atribuída su composición. En la dedicatoria al ilustrísimo Spínola, arzobispo de Sevilla, indica el sentimiento que tendría la modestia del autor de la obra por la osadía con que él, en fe de la amistad y del parentesco que con el mismo le enlazaban, se había resuelto a imprimirla".

Del siglo XVIII nos quedan, entre otras, las siguientes obras concernientes al Colegio de Sevilla:

"*Festejo alegórico sobre la fábula de Teseo: dispuesto por el Colegio de S. Hermenegildo de la Compañía de Jesús de esta ciudad, en ocasión de tomarse la posesión de este arzobispado a nombre del Sereniss. Infante el Sr. D. Luis de Borbón*. Obra que en real máscara se dará al público, día 8 de enero de este presente año de 1742."—Sevilla. En 4.º

"*El sacro nombre de Augusto. Alegórico obsequio, que el Colegio Máximo de San Hermenegildo, de la Compañía de Jesús, consagró el día 4 de octubre al aplauso... de D. Francisco Solís Cardona Gante... Arzobispo de Trajanópolis... Don Vicente Naquens Dávalos... Fábula de Júpiter y Europa, en octavas. Gratulationum trias... Hispali, Francisci Sanchez Re- ciente, 1749.*

"*Descripción verídica de las solemnes fiestas... y la Máscara*

---

(1) Sánchez Arjona, ob. cit., con referencia a los *Anales* de Ortiz de Zúñiga.

*que hicieron los Estudiantes Jesuíticos en celebración de Señor Don Luis de Borbón, nuestro Infante Arzobispo. En Sevilla, por Juan Batoles, 1751."*

Y con esto damos por terminado nuestro estudio en lo referente a representaciones escolares de Sevilla. En el siguiente capítulo trataremos de algunas celebradas en otras ciudades andaluzas.

## IX

*La Provincia de Andalucía (conclusión).—La "Historia Filerini", representada en el Colegio de Jerez de la Frontera (1586?).—Representaciones en el Colegio de Granada: el "Diálogo de præstantissima scientiarum eligenda", compuesto por el padre Juan de Pineda y el padre Andrés Rodríguez; y el "Diálogo de methodo studendi", por el padre Andrés Rodríguez.—Noticias de algunas representaciones celebradas en otros colegios andaluces.*

En el año 1575 la Compañía de Jesús estableció en Jerez de la Frontera una modesta residencia. Pronto lograron los jesuítas captarse la estimación de la ciudad, y en 1579 acordó su Ayuntamiento solicitar de ellos la fundación de un colegio, por los muchos beneficios que había de reportar a los vecinos. Comisionado uno de los regidores, expuso el deseo del Concejo al padre Provincial y al padre García de Alarcón, entonces Visitador de Andalucía. Ambos padres aceptaron complacidos la propuesta, y con la ayuda del Concejo y de otros protectores se compraron varias casas y quedó establecido el Colegio. Sus clases, sin embargo, no comenzaron hasta algunos años más tarde (1).

De las fiestas estudiantiles y representaciones que se hicieron a raíz de su apertura, fué acaso la primera la de una notable comedia, que ha llegado hasta nosotros inédita y desconocida. Su antigüedad y su relativa importancia dentro del género escolar merecen que nos detengamos en su exposición y examen.

---

(1) Por una provisión, dictada a 17 de julio de 1586, el arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, concedió, a instancias del Concejo de Jerez, que la cátedra de latinidad de la iglesia colegiata de aquella ciudad se anexionara con sus rentas al colegio que fundó la Compañía, después de la muerte del licenciado Luciano de Quirós, clérigo, que a la sazón la desempeñaba desde hacía unos treinta años. (Biblioteca de la R. Acad. de la Hist.: Col. Jesuítas, t. 107, núm. 54.)

De esta pieza hay dos copias, del siglo XVI, en la citada Colección de Cortes, que tan rico repertorio dramático nos ha conservado: contiénesse una de ellas en el ms. 399, que ya atrás mencionamos por llevar inserto también el *Coloquio de Moisés*, y la otra, de letra algo posterior, en el ms. 398, precediendo asimismo a una transcripción de dicho *Coloquio*. Sólo en la segunda de estas copias lleva título la comedia: el de *Historia Filerini*. Está compuesta, según la norma usual, en latín y castellano, en prosa y verso. Consta de cuatro actos, precedidos de prólogos y divididos en escenas, y termina con un "Triumpho del Tiempo" y "despedida", a la que sigue una composición, en dísticos latinos, dirigida *Ad Civitatem Caesariensem*, o sea a la ciudad de Jerez de la Frontera (1).

Aparece como anónima esta comedia en ambas copias, y no lleva data alguna. De su autor sólo hemos podido indagar que es, sin duda, el mismo que compuso el *Coloquio de Moisés*, representado en Sevilla en 1587. Compruébalo a todas luces la evidente identidad del estilo de una y otra piezas; la adopción de iguales locuciones y giros, de iguales muletillas y tópicos y aun a veces la repetición de los mismos versos y hasta de estrofas enteras. Aunque tampoco consta, de un modo expreso, la ocasión y el lugar en que se representó, infiérese con toda certidumbre que fué en Jerez, por un pasaje de la estrofa 4.<sup>a</sup> del acto tercero, en el que un personaje dice: "...Y aun en Xerés avrá quien —por tener hoy otro tal— diera todo su caudal..." Y más categóricamente, de la composición latina final, en cuyos dos últimos versos, dirigiéndose el poeta, en nombre del Colegio, al Concejo jerezano ("Senatus caesariensis"), lo expresa bien a las claras:

Hæc schola vestra est, quæ erecta est munere vestro.

Totaque nunc vestrum gestit in obsequium.

En la *Historia Filerini* intervienen los siguientes interlocutores: Tiempo. Experiencia. Desengaño, paje. Filerino. Númulo, criado. Epicuro. Mundo ("el buen viejo Arias Gonzalo"). Timeo u Honor, Delicio y Falacio, pajes. Tenélico, parásito. Fortuna. Tristeo. Desperacio. Infortunio. Pelargo y Panfago, hidalgos pobres. Las ánimas de Alejandro Magno, Heliogábalo y Creso. Un atambor pregonero. El Duelo. Padrino 1.<sup>o</sup> y Padrino 2.<sup>o</sup> Un niño. Soldados.

(1) En ella se dice: "Sed Gerés a Cereris nomine nomen habet".

Precede al acto primero un prólogo, escrito en cuatro octavas reales, en que el faraute presenta los tipos contrapuestos de Filerino el rico y Tenélico el pobre, los cuales buscan la felicidad por caminos de perdición, el primero guiado por Epicuro, y el segundo por la Fortuna y el Engaño.

En la escena 1.<sup>a</sup> el Tiempo, la Experiencia y el Desengaño exponen consecutivamente sus cualidades y efectos.

En la escena 2.<sup>a</sup> “entra Filerino con Númulo”, su criado. En hexámetros latinos y en estancias castellanas expresa aquél la vacilación que le aflige. Llégase a él el Desengaño y le pregunta la causa de su preocupación. Filerino le responde que busca la felicidad, la cual cree que consiste en los honores, en las riquezas y en los placeres. El Desengaño le disuade diciendo que sólo es feliz “qui nil cupit”, el que nada desea.

En la escena 3.<sup>a</sup> “entra Epicuro”. En prosa latina alaba la voluptuosidad. El Desengaño lo rebate. Filerino pregunta a Númulo que a cuál de ambos debe creer; y acaba por interrogar al filósofo dónde hallará la paz y la dicha que busca. Epicuro le dice que siga su doctrina: puesto que la vida es fugaz, conviene gozar en ella cuanto se pueda, antes que nos sorprenda la muerte, con la cual todo acaba. El Desengaño le contradice. Epicuro sostiene que no hay más Dios que el vientre. Filerino no sale de su confusión, y el filósofo le asegura que el Mundo le satisfará en todo: “Pero veisle allí do viene — el buen viejo Arias Gonzalo.”

En la escena 4.<sup>a</sup> entra el Mundo acompañado de Timeo, Delicio y Falacio. Comienza hablando el Mundo en hexámetros latinos, que luego traduce en octavas reales: encomia su gloria y su poder. Seguidamente Timeo, que personifica los honores, y Delicio los deleites sensuales, exponen sus habilidades y excelencias.

MUNDO. ¿Y tú, Falacio, en qué tratos  
y con qué gentes trabajas?

FALACIO. Yo en juegos, trampas, ba-  
y en ilícitos contratos [rajas  
tengo plaça con ventajas.  
Porque a mí acuden y vie-  
[nen  
frecuando mis escuelas  
para aprender mis cautelas,  
todos los que oficios tienen,  
y urden conmigo sus telas.

Los jugadores de manos,  
los escolares sofistas,  
zahoríes, alchimistas,  
nigrománticos, gitanos,  
y también chiromancistas.  
Quien vende suplicaciones,  
passahigos, taberneros,  
turroneiros, melcocheros,  
ganapanes, regatones,  
venteros y mesoneros.  
A los pajes en las mesas



utilice el engaño para salir de la pobreza. El pobre desecha sus escrúpulos y se propone seguir los consejos de Epicuro. Vase éste y envía a Falacio para que ayude a Tenélico. Ambos se ponen de acuerdo “para urdir con mil artes una trama”. Vanse. Y con ello se da fin al acto primero.

En el prólogo que antecede al segundo, el faraute dice, en tres octavas reales, que como el mísero Ixión da perpetuamente vueltas en la rueda infernal, así se ve volteado de continuo por la rueda de la Fortuna el que busca los bienes mundanos. Tal acontecerá a Filerino.

“Salen Tenélico y Falacio” en la escena 1.<sup>a</sup> Tenélico desconfía de que Falacio cumpla lo prometido. Este se lo asegura. “Entra la Fortuna”: en cuatro octavas reales encarece su poder y anuncia que pronto ha de abatir la buena dicha de Filerino. Tenélico “Ilégase a la Fortuna” y la saluda rendidamente implorando su favor. La diosa se lo concede.

“Entran Filerino, Delicio, Númulo y Timeo.” Filerino se jacta de su dicha. Con indignación escúchale aparte la Fortuna. Ordena aquél a sus pajes que preparen un opíparo banquete, y a Delicio que parta a invitar a Epicuro y a otros camaradas. Vase Delicio. Halla en esto la diosa excelente ocasión de realizar su plan. Dice a Falacio que tome el disfraz de Delicio y a Tenélico que se vista de gala para poder introducirse en el convite. Ambos obedecen.

“Llégase la Fortuna a hablar a Filerino.” La escena, escrita en prosa latina hasta aquí, prosigue en buenos tercetos. Filerino se niega a reconocer el poder de la diosa, pues cree que su próspero estado sólo lo debe a sus propias riquezas y honores. La Fortuna le conmina con un duro castigo. Filerino, burlándose, desdeña las amenazas de la veleidosa deidad. Vase seguido de sus criados “y queda sola Fortuna” al comenzar la escena 2.<sup>a</sup> En prosa latina dice que tomará venganza del desprecio de Filerino. “Entra el Desengaño.” Quéjase del desvío de éste y del error de su conducta. La diosa le manifiesta que ella también ha sido desdeñada por el imprudente temerario. Pónense de acuerdo para castigarle. Vase el Desengaño.

En la escena 3.<sup>a</sup> “entran Tristeo, Desperacio e Infortunio”. Invocan en latín a Plutón y Proserpina, dioses del Averno. La Fortuna solicita la cooperación de los tres para realizar su venganza. Otórganselo, declaran la guerra a Filerino y vanse.

Al empezar la escena 4.<sup>a</sup> la Fortuna monologa diciendo que prepara bien su saeta para acertar el tiro. "Entra Tenélico", ataviado con lujosas vestiduras, e "híncase de rodillas a la Fortuna", invocando su protección. Esta se la promete de nuevo, y vase.

"Entra Epicuro", que acude al festín. Celebra ver tan lujoso a Tenélico y le exhorta a que satisfaga bien su gula en el próximo banquete. El diálogo se desarrolla en bellos metros latinos. "Entra Falacio en traje de Delicio." Refiere el hartazgo que se dió "en cas de una pastelera", y él y Epicuro hacen un caluroso elogio de los pasteles.

"Entran Filerino y Númulo." Filerino pregunta si está ya todo dispuesto para el convite. Dícenle que sí. Admirase del elegante porte de Tenélico y le admite con gusto al banquete. Númulo, que hace de "gracioso", se chancea. Pónense las mesas y sírvense "vinos delicados". Antes de empezar a comer "anda la sonajuela". Falacio va exponiendo las deliciosas excelencias de los manjares y licores que se han de servir, y alternativamente Númulo encomia las magnificencias del dinero. No deja de ser chistosa y curiosa en extremo la enumeración que uno y otro hacen respectivamente de los más renombrados vinos y de las monedas antiguas y modernas de todos los países. Al mencionar las usuales en Portugal y en las Vascongadas, Númulo recita en portugués y en vascuence. Inicianse las libaciones con un cumplido elogio del vino:

NÚM.	Tal bebida bien la tuvo conocida quien a la vid, que la dió, queriendo llamar la vida, vid con razón la llamó.		por la parte que me toca yo apruebo aquese consejo; que al fin el horno y el viejo se calientan por la boca.
TENÉL.	Beba, señor Epicuro, que por mí fe le assiguro. que no ha visto aguas tan [sanas que así le quiten las canas como un traguillo de puro...	FALACIO.	Quien bien bebe hace muy bien lo que debe.
		NÚM.	Eso creo; y juro yo que él nunca jamás usó en su vida, de agua clara, sí para lavar la cara por yerro no la tomó...
EPICU.	Si el hado no lo revoca,		

Los comensales desaffianse a beber y a todos excede y vence "el buen viejo" Epicuro.

EPICU.	Sacro licor consagrado a Bacho, dios excelente, por Noé fuiste plantado	y a aqueste mundo enviado por remedio de la gente. Color más que de florín,
--------	---	---

	que con delicados dexos has celebrado tan lexos las villas de Sant Martín y de Coca y Alaëxos.	FALA.	qué sol, qué estrellas tan [bellas! A fe que el mar no está [en calma.
	Yo, aunque indigno, pero la soberana virtud [viendo con que al mundo das salud, en tus manos encomiendo mi cansada senectud. ( <i>Bebe</i> ) .....	NÚM.	¿Ya comienza a ver estre- [llas? ¡Buena, padre, está su alma! Echame acá una guitarra. ¿Para qué la quiere?
TENÉL.	Destá hecha queda gordo. Mas diga, si no está serdo, ¿es buen santo San Martín?	EPICU.	Parra tañer y cantar un son.
EPICU.	Tin, tin, tin, tiririrín. [do?...]	NÚM.	En la boca y corazón tiene plantada esta <i>parra</i> .
NÚM.	¿Qué lengua es esa de tor-	TENÉL.	¡Bueno va, pues que quiere cantar ya!
TENÉL.	Ha bebido con tal furia, que a todos ha hecho injuria y dado pique y repique.	FALAC.	Al fin fin, bien canta Marta después que se siente harta, como su merced está.
EPICU.	Esso ssa mi funfuñique, y aquesso mi finfituria. ;Qué centellas,	NÚM.	Por mi vida, que tiene la mona asida...

Ebrios ya todos, cantan chanzonetas y bailan.

FILERINO. Muchachos, hazelde el son  
Que va buena aquesta fiesta.

FALACIO. ¡Hazelde el son, hazelde el son,  
Si quiera baile, si quiera non!

“Entra el Tiempo” y amonesta severamente a los libertinos. Númulo se queja de que le han robado la bolsa y riñe con Falacio. Epicuro, por no sufrir, según dice, la fea catadura del Tiempo, se despide y se va. El Tiempo exhorta, en excelentes tercetos, a Filerino a que deje su estragada vida, “antes que el daño traiga al desengaño”. Vase el Tiempo repulsado por Filerino, y éste queda preocupado. Dirigiéndose a Falacio, dice:

“Ya pronuncian la sentencia  
Contra nuestras opiniones.  
¿Qué sentís de estas quisiones?

FALACIO. Que nos dé Dios más paciencia  
Para oír tantos sermones.

Vase Filerino preguntando dónde se hallará la paz. Númulo vuelve a reclamar su dinero a Falacio, y surge entre ellos nueva pendencia. Acude a apaciguarlos Delicio. Sorpréndese éste al ver a Falacio con su mismo aspecto, y discuten sobre quién de ambos es el verdadero Delicio, acabando por huír con la bolsa de Númulo.

En el prólogo del tercer acto, escrito en tres octavas reales, el faraute filosofa acerca de la dura necesidad que obliga al pobre muchas veces a cometer maldades: “y así pobreza viene a ser vileza”.

En las tres primeras escenas el Tiempo, la Fortuna y la Experiencia hacen consideraciones sobre la inestabilidad de los bienes humanos y sobre la vida disoluta de Filerino. Desengaño, Infortunio, Desperacio y Tristeo resuelven asaltar la casa del licencioso.

En la escena 4.<sup>a</sup> “salen Pelargus, y de ahí a un rato Panfagus”. Pelargo dice que es “un pobre hidalgo de los de patillo alçado”. Y añade:

No sé qué camaleón  
influyó en mi nascimiento,  
ni sé cómo me sustento,  
siendo un mísero pelón  
que vivo de sólo viento.

En mi vida me vi hartó;  
estoy seco como esparto,  
y así podré con donaire  
dar mil saltos en el aire  
sin que se me caiga un cuarto...

Y es cierto donosa historia  
blasonar de caballero,  
y ser un pobre escudero  
cargado de executoria  
y liviano de dinero.

Y así por remedio tomo  
tratar con gente de tomo;  
y por cumplir con las gentes  
traigo siempre un mondadientes  
porque parezca que como...

Esta clásica pintura del hidalgo pobre y orgulloso parece inspirada en la del escudero mísero y fatuo a quien sirvió en Toledo Lazarillo de Tormes (1), y lo confirma el resto de la escena. Luego “entra Panfago”, otro hidalgo pobre, “que (al decir de Pelargo) el mismo mal que yo tiene,— de Sant Lázaro o lazzeria”. Quéjase Panfago de que nunca le dure el paje más de una semana. Alborózales su encuentro, pues ambos simpatizan viéndose hermanados en la misma cofradía del hambre: sus estómagos plañen al unísono. Dice Pelargo:

Sin duda que ambos estamos  
presos en una cadena,  
porque siento que se asuena  
al tiempo que nos topamos  
mi pena con vuestra pena.

Y así en cualquiera ocasión  
que las tripas con pasión  
os rugen en sus porffas,  
en ese punto las más  
responden al mismo son...

Falacio, que los ha estado escuchando aparte, cree haber hallado

---

(1) “...Tomaba una paja de las que aun asaz no había en casa, y salía a la puerta escarbando los que nada entre sí tenían...”. (*La vida del Lazarillo de Tormes*, Tractado tercero.)

la buena ocasión que busca. Se llega a los hidalgos y les ofrece sus servicios de paje.

PELARGO. ¡Líbreme Dios que tal tome!

¿Para qué lo he menester,  
si no tengo qué comer?

PANFAGO. Quiçá es paje que no come,  
y ansí se podrá tener.

PELARGO. Abrid la boca, señor.

FALACIO. ¿Quiere mirar si he cerrado? (*Abre la boca.*)

PELARGO. Diente largo y afilado:

Señal de gran comedor. PELARGO. Si tenéis tan buen aliento,  
No es bueno para criado. yo no os puedo dar sustento.

No me contenta el mucha- Buscad, hijo, en qué enten-  
[cho. [der,

Hijo, bien podéis buscar porque acá no hay qué mo-  
donde allá os acomodar. [ler,

FELACIO. No le miran más a un macho sino en molino de viento.  
cuando le quieren herrar...

Falacio responde que él es quien viene a depararles el medio de que coman y salgan de su miseria. Pregúntanle cómo se llama y de quién es hijo. Díceles que su nombre es Falacio y su madre la Tierra, “do todo engaño se encierra”. Conocidas sus buenas prendas, admítentele por paje. Entonces les aconseja que procuren trabar amistad con Filerino, caballero rico y generoso, que dilapidara el oro en el juego y los placeres: con fullerías podrán desplumarle fácilmente a los postres de cualquier convite que le den. Oponen los hidalgos que no tienen dinero para el convite, ni bienes que empeñar o vender, como no fuere su ejecutoria de hidalguía.

PELARGO. Cierto que vale esa prenda

Más de veinte mil ducados,  
pues que en pleytos escusa-  
costó toda su hazienda [dos  
a nuestros antepassados.

Y aun en Xerés avrá quien  
por tener oy otra tal  
diera todo su caudal,  
y tuviera por muy bien

quedarse sin un real.

PANF. Muy claro, señor, se entien-

[de,  
que estos son bienes precia-

[dos,  
porque el Rey en sus estados  
aun los privilegios vende  
por seis y ocho mil ducados.

Falacio promete proporcionarles el dinero necesario para que puedan realizar su lance.

“Entran Filerino y Desengaño.” Filerino, expresándose en excelentes quintillas, se muestra ya desengañado del mundo. El

Desengaño va confirmando las palabras de Filerino con prudentes reflexiones.

“Sale Númulo” (que es el gracioso de la comedia y parodia siempre a su amo). Denúnciale que Delicio le robó la bolsa del dinero. Filerino responde que no le importe, que él le entregaría también la suya, si le hallase. Númulo replica que para que venga al punto, no tiene más que hacer sonar sus monedas de oro, “pue con estos cascabeles — ¿a ,quién no bailan los pies?”

“Lléganse Panfago y Pelargo.” (El diálogo es ahora en prosa latina.) Saludan con halagos y lisonjas y brindan su amistad a Filerino. Este la acepta complacido. El Desengaño le dice que desconfíe de aquellos hidalgüelos, y Timeo que no debe juntarse con tales andrajosos. Pelargo responde que bajo su pobre capa se encubre la mayor nobleza. Timeo replica con ironía que si la nobleza se aprecia por la antigüedad, ciertamente su capa es nobilísima. El Desengaño insiste en sus advertencias; pero Filerino las desoye y se ofrece afectuosamente a los hidalgos. Estos le invitan a comer con ellos. El Desengaño le avisa que se guarde del anzuelo oculto en el cebo. Filerino le rechaza llamándole suspicaz y malicioso, y se va a comer con los hidalgos. Dase con esto fin al acto tercero.

En el prólogo del cuarto, el faraute dice, en tres bellas octavas reales, que todos los agüeros anuncian el funesto fin que amenaza al imprudente y malhadado Filerino. Entra éste en la primera escena, metrificada en quintillas, quejándose de la traición de sus fingidos amigos, que le han engañado y robado en el juego. Increpa duramente a la Fortuna.

En la escena 2.<sup>a</sup> “entran Delicio y Honor”. Delicio échale en cara a Filerino su ingratitud y le reclama los salarios. Responde Filerino que no puede pagarle, porque perdió en el juego todo su dinero y no le restan más bienes que el vestido. Delicio y Timeo le despojan del ferreruelo y del sombrero y huyen. Filerino queda lamentándose amargamente de su infortunio.

“Entra Desengaño, Tristeo y Desperacio.” Dicen que vienen a hacerle compañía. Filerino prorrumpe en frases de desesperación e invoca a la muerte.

En la escena 3.<sup>a</sup> “entra la Experiencia”. El diálogo prosigue en estancias, en octavas reales y en endecasílabos de rima interna. La Experiencia y el Desengaño afirman que el llanto es inútil y estéril: lo que importa ya es desengañarse y que el escarmiento

sirva de enseñanza. La Experiencia conjura a las almas en pena, que están condenadas en el Infierno, para que vengan a dar testimonio de sus suplicios y castigos. “Responden las ánimas de Alejandro Magno y Heliogábalo y Creso.” En emocionante parlamento declara cada uno quién fué (el poder, la gula, la avaricia) y el tormento que padece; y los tres acaban diciendo: “¡Infierno! ¡Infierno! ¡Infierno! ¡Fuego horrible!”

“Entranse las ánimas y queda Filerino con la Experiencia, etcétera”. No obstante la terrible información que acaba de presenciar, Filerino no se deja convencer ni se arrepiente. Despide airado a la “amarga Experiencia”, profiriendo la siguiente blasfemia, digna del Burlador de Sevilla:

Lleve Fortuna su palma;  
Y pues en su mar no hay calma,  
Ya que se llevó el demonio  
Placer, honra y patrimonio,  
Llévese el cuerpo y el alma.

La Experiencia se retira desalentada, desahuciada. Tristeo y Desperacio dicen a Filerino que puesto que Panfago y Pelargo fueron la causa de su ruina, debe vengarse matándolos. Filerino jura hacerlo así.

“Entra Pelargo.” (El diálogo prosigue ahora en prosa castellana.) Filerino le provoca llamándole ladrón, alevoso y traidor, y conciertan un duelo a muerte. Vanse ambos, y Desengaño y Tristeo quedan comentando en latín el duro trance a que ha llevado a Filerino su licenciosa conducta.

“Sale un atambor, etc., y da un pregón”: “Manda la Real Mag.<sup>d</sup> del Mundo nuestro señor que por quanto [h]a conçedido campo (conforme a las leyes del duelo) a dos soldados, que so pena de la vida ninguno de los que presentes estuvieren sea osado a hazer señas o ruido, ni dar favor ni ayuda a ninguna de las dos partes; sino que todos se retiren afuera y les dexen libre y desembaraçado el campo. Mándase pregonar públicamente porque venga a noticia de todos.”

“Luego sale el duelo *ut scis* y el Mundo y los Padrinos, Filerino y un niño, etc.”

Expone el Mundo el fuero y las leyes del duelo:

...Porque deste tribunal  
Rescibiendo cada qual  
Aquello que se le deve,  
Quede el muerto por aleve  
Y el vencedor por leal.

Después ordena a los padrinos que prueben y midan las armas, que son espadas y rodelas, y se dé a cada cual su puesto, “partiendo por medio el sol, — según el fuero español”. Saca un niño la suerte. El Mundo pregunta a Filerino si está dispuesto a morir o quedar vengado; él dice que tal es su propósito. El Mundo le arma caballero, y le entrega la espada y la rodela. El Padrino 2.º le requiere que deje la demanda. El caballero se niega. “Pónense en el puesto y abrázcanlos sus padrinos. Tocaban caxas de guerra, etc.”

“Salen el Tiempo, la Experiencia y el Desengaño.” El Tiempo pone paz:

TIEMP. ...Decidme: ¿qué pretendéis en batalla tan reñida?	FILER. ¿Ha de quedar sin castigo la traición de mi enemigo?
FILER. Recobrar la honra perdida	DES. Mal se cura su baxeza con la mengua y la vileza que vos cometéis, amigo.
TIEMP. Pues muy mal medio escogéis poniendo a riesgo la vida.	FILER. ¿Que mi desagravio y honra por tal vía no se alcanza?
DES. Si escucháis al desengaño os sacaré de esse engaño. ¿Qué buscáis?	DES. No; porque el tomar ven- gança
FILER. Busco mi honra.	es gran baxeza y deshonra, y ansí es vana confiança.
DES. Antes es mengua y deshonra buscarla con tanto daño. ¿Qué es lo que queréis?	.....
FILER. Que muera mi enemigo en trance amargo.	FILER. ¿Y no será cobardía?
TIEMP. Dejad al Tiempo esse cargo; que esso será aunque él no [quiera, en breve tiempo o en largo...	DES. Antes mayor valentía, porque os vençéis a vos mismo y la ley del cristianismo [mo; de tal causa ya os desvía.

Filerino reconoce su engaño, promete seguir los consejos de la Experiencia y del Tiempo “y abrenuncia del mal Mundo”. Este le reconviene por su mudanza:

“Mira que es inconveniente,  
Si quieres atrás volver  
De lo que sentiste ayer.  
FILERINO. Antes es de hombre prudente  
Saber mudar parecer.”

El Mundo se queja de su derrota y “vase con sus soldados, caxas, etc.”. La Experiencia excita a Filerino a la penitencia, y le arma caballero “de la milicia de Dios”.

FILER. ¿Y a quien moveré la guerra?	EXP. Movelda contra vos mismo,
¿Al aire, al mar o a la tierra	en quien la culpa se encierra.
o a aquesse infernal abismo?	FILER. Dadme la espada y la lança,

- y veréis cómo peleo;  
 venga ya, que ya deseo  
 tomar tan justa vengança  
 de mi loco devaneo.  
 Que pues que tan loco fuí  
 que me sujeté y rendí  
 al vicio y su torpe yugo,  
 no ha de haber otro verdugo  
 sino yo mismo de mí.  
 Para todo me dispongo  
 por satisfacer mi mal.
- EXP. Pues que nos dais muestra tal,  
 por armas os visto y pongo  
 este saco de sayal. (*Pónele un  
 [saco.]*)
- FILER. Yo lo rescibo y adoro  
 y tengo en más el decoro  
 de aquesta ropa dichosa  
 que la púrpura preciosa  
 y que las perlas y el oro.
- DES. Pues que ya os habéis vestido  
 el saco de penitencia,  
 yo con la misma licencia  
 os quiero tener ceñido  
 con sogá de continencia.  
 Con ésta la carne alcança
- moderación y templança;  
 y no os será en este estado  
 sogá de desesperado,  
 sino de firme esperança.  
 FILER. No la rehusó tampoco,  
 antes la admito de grado,  
 porque se diga en mi estado  
 que ya que soy y fuí loco,  
 soy a lo menos atado.  
 TIEMP. La penitencia os atiza  
 y la llaga os cauteriza;  
 mas para mayor victoria  
 tened siempre en la memoria  
 como sois polvo y ceniza...  
 Y porque vuestra vileza [cho,  
 más se assiente en vuestro pe-  
 os será grande provecho  
 rescebir en la cabeça  
 el polvo de que sois hecho.  
 FILER. Echad, que eso perficiona  
 muy mucho más mi corona,  
 pues de essa suerte conosco  
 que de polvo y barro tosco  
 fué compuesta mi persona.  
 .....

Luego la Experiencia le da por espada "una dura disciplina".  
 Filerino la besa y dice que se sujeta con gusto al castigo.

- DESENG. Este dolor os disculpa,  
 Pues dais a Dios lo que es suyo.  
 FILERI. Con la pena restituyo  
 Lo que le robó mi culpa.

Así termina la *Historia Filerini*. Síguese a continuación un  
*Triumpho del Tiempo, etc.*, o himno final, que debió de cantarse  
 con música, y por último una *Despedida*, escrita en un soneto,  
 cuyos tercetos dicen así:

Hoy nuestro Estudio como un árbol tierno  
 Da muestras ya de la feliz labrança  
 Y ofresçe agora las primeras flores,  
 Que aunque pocas, son prendas y esperança  
 Que si le dura siempre el buen gobierno  
 Dará frutos mayores y mejores.

Dentro del género escolar, pertenece la *Historia Filerini* a  
 la prolífica especie de las comedias *morales* alegóricas, según las  
 normas y caracteres que ya les dió el padre Acevedo, de quien

su autor se nos muestra como uno de los más fieles continuadores, salvando las inevitables diferencias que había traído el rápido progreso del género dramático en los veinte años de distancia con que ambos escribieron. La *Historia Filerini* reproduce exactamente el modelo del *Philantus*, del *Caropus* y de la *Athanasia* de Acevedo. Su argumento está calcado sobre el de estas obras, aunque ampliado con nuevos elementos y mejorado en la forma y en el desarrollo.

En esta comedia hallamos asimismo, entre otros varios influjos, reminiscencias patentes del *Lazarillo* en la pintoresca escena de los hidalgos pobres. Y sobre todo ofrécesenos en ella un primer esbozo, si bien borroso, desdibujado e incompleto aún, del que había de ser más tarde el tipo universal de don Juan Tenorio. Las escenas de crápula, la aparición de las ánimas, el duelo y, en fin, todo el libertinaje y el *satanismo* de Filerino, hasta la acción paródica de su criado Númulo, que es el Catalinón de Téllez, constituyen la difusa nebulosa dramática de que habrá de formarse luego el esplendoroso sistema solar poético del *Burlador* de Tirso y toda su inacabable descendencia. Si el autor de la *Historia Filerini* hubiera acertado a sustituir la intervención y las frías y prolijas digresiones morales de las figuras alegóricas por la actuación de otros personajes reales y sucesos concretos, y, sobre todo, si no hubiese rehuído el introducir el poderoso resorte femenino en su comedia, sin duda con ella hubiérase anticipado medio siglo al fraile de la Merced en la creación del tipo donjuanesco.

Algunos otros elementos, finalmente, de la *Historia Filerini* tuvieron también, dentro del género escolar, fecundas derivaciones, como, por ejemplo, el de los favores y venganzas de la Fortuna, del acto segundo, del que proceden evidentemente, entre otras piezas, el *Diálogo de la Fortuna*, del padre Salvador de León, en que poco ha nos ocupamos, y la *Comedia del triunfo de la Fortuna*, del padre Tomás de Villacastín, de la que trataremos más adelante.

\* \* \*

Uno de los primeros colegios fundados por los jesuitas en Andalucía fué, como dijimos, el de Granada. Entre los años 1551 y 1556 se efectuaron las gestiones para su establecimiento. Poco a poco alcanzó próspero estado, desenvolviéndose según las normas de los demás centros de su clase. Los ejercicios literarios,

en especial los actos públicos y las representaciones escolares, se celebraron allí también con la frecuencia y brillantez acostumbradas. Consérvanse algunas de las piezas teatrales que se representaron en aquel colegio. De dos de ellas, curiosas por sus asuntos y aun por la celebridad y circunstancia de uno de sus autores, vamos a hacer exposición seguidamente.

Se insertan manuscritas ambas obras en el vol. 399 de la Colección de Cortes, del que, por contener otras piezas escolares, ya hemos hecho repetida mención en este estudio. Lleva la primera por título *Dialogo de prestantissima scienciarum / elligenda, compuesto por el pe juo / de pineda y pe Andres Rodr. / hecho en granada*. Y va rotulada la segunda *Dialogo hecho en granada por el pe / Andres Rodrig. de metodo estudiendi*.

La personalidad literaria del padre Juan de Pineda, uno de los hombres más doctos de su tiempo y figura descollante de nuestro siglo de oro, es bien conocida de los eruditos como escritor sapientísimo y fecundo, agudo teólogo, orador disertado, historiador, comentarista y crítico; pero nada se sabía de él en su aspecto de comediógrafo, siquiera su producción dramática se reduzca sólo, que sepamos, al diálogo escolar que compuso en su juventud en colaboración con su colega el padre Andrés Rodríguez, y del que vamos a tratar luego (1).

(1) Es de presumir que no fuese ésta la única pieza escolar que el padre Pineda escribiera durante los muchos años que ejerció el magisterio, y aun fué rector, en los colegios de la Compañía. Bien supo, de todos modos, la eficacia de tales representaciones estudiantiles y hasta la excesiva emulación que a veces se despertaba con ellas en los jóvenes alumnos. A este propósito, y por el interés que tiene para ilustrar nuestro asunto, bien será que reproduzcamos aquí una curiosa hoja manuscrita de la época, que dice así:

*Milagro estubendo de San ignasio N. P.º en flor[encia] | resusitando a un estudiante q̄ se mato a sí | mismo. y bolviendo por la hon | rra de la Comp.ª a quien inpu | taban la muerte. año | de 1626.*

“El P. P.º gonsales de mendosa de la comp.ª de Jesus escribe de Madrid al P.º Iu.º de Pi[neda] que el P.º R.ºr de florensia le escribe un caso de los más milagrosos q̄ se leen en Historias. [Un] maestro de aquel colegio de florensia quiso hazer un coloquio y dio el mejor papel a un muchacho de la prim.ª nobleza, de linda acción y escogido talento para el pr[opo]sito. Auia en las escuelas otro igual suyo en todo, aunq̄ segun todos nos pagamos de nuestras prendas, a el le paresió ser muy superior y q̄ se le auia hecho mucho agrauio; y así pretendió por varios caminos alcanzar el papel quitán-

Nació el padre Pineda, de padres nobles y ricos, en Sevilla,

doselo al otro, Fueron vanas sus diligencias; y así, ciego de cólera, dio en un pensamiento diabólico: hizo un libelo infamatorio en que dezía q̄ el P.º su maestro estaba mal amestado con doña fulana, madre del q̄ tenía el Papel, y q̄ a esa causa le avia dado el principal personaje del coloquio. Fijólo en nras puertas, adonde lo leyó mucha gente antes q̄ nosotros tubiesemos del notisia y lo quitasemos. Dieron luego algunos de los nuestros en quién auía sido el autor del libelo y llamaron al muchacho q̄ estaba quejoso porq̄ no le ubiesen dado el primer papel, y encarg[án]dole la consensia, rogándole y amenasándole, le vinieron a sacar q̄ el avia puesto aquella noche el libelo en nras puertas, y lo q̄ contenía era mentira, y [lo] q̄ le auía movido era la invidia de verse pospuesto al otro. Dijeronle te[nía] obligación de dezir aquello delante de personas principales de la ciudad por la qual se auía divulgado la fama del libelo con estraordin.º descredito de nra religion y del P.º maestro, para q̄ con su autoridad se opusie[ra] a la voz común, diziendo como ellos auian sabido de boca del q̄ lo p[uso] el libelo como auía sido falso. Dijo el muchacho q̄ por ningun [.....] se desdiría q̄ era contra su reputasion y de su casa y asi q̄ [.....] de q̄ delante de seglar confesara la verdad. Cont! [.....] dejaron enserrado en la capilla del anuns [.....] car a algunos caballeros juscando q̄ entre [.....] posito bolviendo [.....] q̄ traia + juscando los medicos q̄ era imposible vivir dellas. Viendo esto los seglares, ymaginaron q̄ la Comp.ª auia [tachado “muerto” y encima “herido tan mal”] o mandado [tachado “matar” y encima “herir”] a aquel muchacho en vengansa del libelo; y como lo imaginaron lo publicaron por la ciudad, con que se aumento mucho nra desonrra en toda ella. Llegó la fama a los padres del [tachado “muerto”, encima “herido”], los quales se pusieron en armas y convocando a sus amigos y deudos, fueron de mano armada a nra casa a batirla. Supiéronlo nros padres; cerraron puertas y ventanas, y mientras ellos con escopetas y piedras hazian el daño q̄ podían, se fueron los nros a la iglesia y descubrieron el Santissimo Sacramto, oraron afectuosamente suplicando a nro S.º por la intersesion de nro P.º S. Ign.º les librase de aquella tribulacion. A poco rato el [tachado “muerto”, encima “herido”] se levantó de repente, partió de carrera para la iglesia y dando gracias a nro S.º dijo a bozes q̄ nro S.to P.º le avia [tachado “resucitado”, encima “sanado”] para q̄ deshiziese la infamia de la Comp.ª de q̄ él avia sido causa, y q̄ estaba presto para dezir la verdad a voces por toda la ciudad, como lo hizo luego delante de sus deudos, q̄ admirados del milagro y arrepentidos de su cólera, dieron gracias a dios de tan nueva maravilla.”

Las líneas de puntos entre corchetes corresponden a roturas del manuscrito original, que se halla muy deteriorado.

Bibl. de la R. Acad. de la Hist.: Colección Jesuítas, tomo 87, folio 1.º

a fines del año 1556 (1). De niño se educó en el colegio de jesuitas de aquella ciudad. Fué discípulo del padre Pedro de Acevedo, y puede identificársele con toda probabilidad con el escolar "Pineda" que tomó parte en la representación de la loa latina escrita por aquél para su *Actio feriüs solemnibus Corporis Christi*, hecha en el colegio hispalense en 1564. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1572. Apenas salido del noviciado, y siendo aún muy joven, enseñó Artes y Filosofía en el colegio de Granada. Después leyó Sagrada Escritura y Teología en Sevilla, Córdoba y Madrid. Desde 1599 le hallamos casi sin interrupción en el colegio sevillano de San Hermenegildo, enseñando, confesando y predicando, y sucesivamente con los empleos de Consultor, Prepósito, Rector y Operario. Estuvo en Roma como procurador de su Provincia y como enviado por la corona de España para gestionar la canonización de San Fernando. La Inquisición le confió con frecuencia el cargo de calificador de obras, y fruto de estos trabajos fué el *Index expurgatorius librorum*, publicado en 1640. Atrájole ello odios y enemistades, en especial sus *Anotaciones a la Política de don Francisco de Quevedo*, que motivaron unas acerbas *Respuestas* (2) de éste y los mordaces ataques que bajo la alusión anagramática de *Damipe* le dirigió el gran escritor satírico en el capítulo "La isla de los Monopantos" de *La hora de todos y la fortuna con seso*. Antes había sido también el padre Pineda blanco del despecho que produjo a Gongora el verse preterido en la célebre justa celebrada por el colegio de Sevilla en 1610 en honor de San Ignacio, en la cual triunfó su rival don Juan de Jáuregui, amigo de Pineda.

Murió éste, ya cumplidos los ochenta años de su edad, en aquella capital andaluza, el día 27 de enero de 1637, de una larga perlesía que le tuvo imposibilitado los últimos diez y nueve meses que vivió. El padre Luis de Tero, rector del colegio de San Hermenegildo, que nos transmite estas noticias en una carta necrológica, añade que Pineda "era de natural vivo y fogoso".

De su colaborador el padre Andrés Rodríguez sólo sabemos que nació en Córdoba en 1556, que ingresó en la Compañía de Jesús en 1571, que hizo la profesión de los cuatro votos el 29 de

---

(1) Francisco Pacheco, en su *Libro de Retratos*, dice en la semblanza que acompaña al del padre Pineda, que éste nació el año 1553.

(2) Contiéñense en un ms. de varias obras de Quevedo, hoy existente en la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, de Santander.

septiembre de 1592, y que fué confesor, predicador y maestro de Humanidades, muchos años, en el colegio de Granada primero, luego en el de su patria y por fin en el de Sevilla, en cuya casa profesaba figuraba el año 1615, último en que le hallamos mencionado. Debió de morir poco después.

El *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda* está compuesto en latín y castellano, en prosa y verso. Consta de tres actos, divididos en escenas y precedidos de prólogos. Sus interlocutores son: Dubitancio. Polílogo. Sofista. Juliano. Sabino. Logiteo. Apolo.

«Comienza con un “choro antes del prólogo”, que es un romance octosílabo de veinticuatro versos. Los cuatro primeros dicen así:

Hace el Parnaso en su cumbre  
vna uega fresca y llana,  
do tiene Apollo su asiento  
y las Musas su morada.

Forma el prólogo un largo diálogo, en prosa castellana, un tanto chocarrero, entre *P.* y *D.* Fantasea *P.* argumentos disparatados, que a *D.* le parecen “respuestas sibilinas o ensalada para cantar la noche de nauidad”, acabando por suplantarle en el papel y decir el prólogo, primero en latín y luego en cuatro octavas reales.

El asunto de la comedia, expuesto de modo muy sumario, se reduce a lo siguiente:

En el acto primero, el estudiante Dubitancio, que se halla preocupadísimo por la ciencia o facultad que deba elegir, dice que ha soñado haber hecho un viaje al Parnaso para resolver su duda, y cuando una ninfa empezaba a darle la respuesta, despertó y

“halléme en mi aposento triste y solo,  
sin Musas, sin Parnaso y sin Apolo”.

Refiéreselo a su amigo Polílogo (que representa a las Humanidades), y éste se ofrece a interpretarles el sueño y sacarles de su duda, cosa que le importa mucho, “porque tenga en su vida contento y paz, no sea que case con alguna facultad con quien siempre ande reñido y descontento”. Pregúntale las señas que la Musa tenía. Dice Dubitancio que “debía de ser una que antes de llegar cantaba suavísimamente, tenía una corona de varias flores y un vestido, no de una tela, sino de varias”. Polílogo de-

duce de todo ello que hubo de ser la musa de la Elocuencia y de las Letras humanas.

Sale un sofista. Divaga en latín acerca de las excelencias de la dialéctica escolástica. Polílogo le interrumpe diciéndole: “Es-tamos, señor sofista, en esta dificultad: ¿qué facultad será la más a propósito para el señor Dubitancio? Porque está ya buen latino y desea pasar adelante en su estudio. Yo le aconsejo que sea un gran poeta latino y español y un excelente humanista, hombre de varias lenguas; porque yo tengo a éste por el más excelente estudio y facultad de todas.” El sofista responde que como sabe “falsificantes y exponibles” está para dar su parecer en cualquier dificultad; dice “cómo le vino el afición de estudiar los parvos logicales, modales y falacias, y de gastar todos los días de su vida en tan santo estudio”; enumera todos los libros de su librería y los autores que consulta cada día, y acaba por probar a Polílogo que tiene alas de murciélago y que estuvo en el arca de Noé, porque “*omne animal fuit in arca Noe, tu es animal, ergo...*”

Dubitancio no se da por satisfecho, y dice que quiere consultar a los entendidos en las demás ciencias.

Precede al acto segundo un “chorus” escrito en tres octavas reales. Salen en la escena 1.<sup>a</sup> Sabino y Juliano, que profesan aquél la Jurisprudencia y éste la Medicina y las Ciencias físicas. Primero en hexámetros, luego en octavas y finalmente en prosa latina, disputan porfiadamente con prolijos argumentos, queriendo cada uno probar que su facultad es la mejor y más provechosa. En la escena 2.<sup>a</sup> entra Logiteo, que representa a la Teología y sostiene la supremacía de esta ciencia. Sale en la escena 3.<sup>a</sup> Dubitancio, y el jurista, el médico y el teólogo tratan de persuadirle a que siga sus respectivas facultades. Las contrarias razones de unos y otros aumentan la confusión y la vacilación de Dubitancio, el cual propone que vayan todos en busca de Apolo y les dé su fallo.

Después de un breve romance octosílabo, que es el “chorus” del acto tercero, comienza éste con una escena en que Polílogo primero, en unas bellas estancias sáficas latinas, y el Sofista después, aseguran que saldrán vencedores ante el tribunal de Apolo. En la escena 2.<sup>a</sup> sale Dubitancio con los demás, que vienen dispuestos a someter al juicio del dios el pleito y a acatar su sentencia. Cántase a continuación una letrilla, que tiene por es-

tribillo: “Dubitancio, alerta, alerta, — que ya viene el sabio Apolo, — el qual solo — os dará respuesta cierta”.

Sale Apolo y declara sucesivamente, en metros latinos y octavas castellanas, quién es y cuáles son sus excelencias. Todos le invocan reverentes y le exponen su disputa, alegando consecutivamente Juliano, Sabino, Polílogo, el Sofista y Logiteo extensas razones en pro de sus ciencias respectivas. Estas alegaciones están escritas en fáciles quintillas. Apolo sentencia en los siguientes enigmáticos y lacónicos términos: “*Omnes sequitor, ultimam consequitor.*”

“Vase aquí Apolo y cántase esta letra”:

Dubitancio, no dudéis,  
que en esta breve respuesta  
de vuestra duda molesta  
satisfecho quedaréis.

Miralda con atención,  
que aunque breve es misteriosa

y por traça milagrosa  
da a la duda absolución.  
Inquirid y no os canséis,  
que si entendéis la respuesta  
de vuestra duda molesta  
satisfecho quedaréis.

Todos quieren interpretar en su favor la sentencia de Apolo. Pero Logiteo les va refutando y prueba a satisfacción de Dubitancio que la Teología es la ciencia más excelente y excelsa de todas. Y así acaba el *Diálogo*.

Síguese un *Entreacto* que tiene por interlocutores a “Palermo, Villafuerte y Lazarillo”. Está compuesto todo en prosa y verso castellanos, sin división de escenas. Viene a ser un lindo entremés, acaso escrito con más gracia y soltura y con mejor estilo que la comedia. Bien merece ser conocido su texto íntegro, porque tanto por su fondo como por su forma es una piececilla muy interesante. De buen grado la reproduciríamos aquí, si no temiéramos pecar de prolijidad. Nos limitaremos, pues, a exponer su asunto en términos sucintos.

Palermo es un dómíne, o mejor la caricatura de un humanista. Comienza explicando en quintillas lo que es su profesión. “Saber de vidas ajenas —dice— es mi magisterio...” Y añade:

Llámanla murmuración  
A aquesta mi facultad...

Confíesa sin rebozo que él es algo así como un sastre que corta trajes a todo el mundo:

Mas no me quieren pagar  
mi labor y mi costura,  
y así estoy para espirar,

pues no comer y hablar  
es harta mala ventura.

Lazarillo, su pupilo y discípulo, agrega:

...Reina sobre nuestra casa  
el signo camaleón,  
do todo se da por tasa,  
por peso y por mano escasa,  
sino es la murmuración...

Pintado con tales colores, Palermo viene a ser uno de los precursores más inmediatos del dómine Cabra. Aconseja el humanista a su discípulo que se acostumbre a comer poco, porque el hambre es sana. “Más mató la cena, que sanó Avicena” —dice—. Pero Lazarillo, entre otras cosas chistosas, le replica: “Muera Marta y muera harta”; y que, en efecto, él anda tan liviano en todo, que ha menester un par de piedras en las manos, como grulla, que le sirvan de lastre, porque no le lleve el aire. Palermo le responde que eso tiene por estar en su casa, y por la buena regla y orden con que en ella se come.

Lazarillo informa a su maestro de que unos estudiantes pasaron poco ha en busca de Apolo para que les diese respuesta de la ciencia que más les convenía seguir. Palermo dice que el mundo se va perdiendo a más andar, pues debieron consultarle a él y respondería mejor que el dios, “que se le pasa la vida en tañer con una guitarrilla, cercado de ninfas, en la fuerte caualina”.

Entra Villafuerte, que es un soldado viejo, mal recompensado y pobre, quejándose de que la ciencia militar esté despreciada, y de que los mozos se dediquen ya más a Apolo que a Marte: “Perdición del mundo, señor, que se estén en casa hechos torresneros, holgaçanes y lomienhiestos.”

Palermo le replica que la de las armas es ciencia mecánica en comparación de la que él enseña; y para demostrarlo exhorta a Lazarillo que enumere los setenta y siete oficios, poco más o menos, que aprende de él. Hace el muchacho graciosa relación de las ocupaciones del humanista. Al soldado le parecen todas muy mal, “porque eso hace v. m. —le dice— por no trabajar, andándose de poyo en poyo y de mentidero en mentidero”. Alega Palermo la honra y loa que merece su trabajo; y Villafuerte le opone la relación de sus hazañas, recordando que en la de San Quintín hizo tales cosas con ánimo juvenil, que corrió la nueva de que

era muerto, y si escapó con vida fué porque se cobijó con un aparejo de un bagaje. “Eso hizo él para morir en su hábito” —observa burlescamente Lazarillo. Encónase la disputa y el humanista se va ofendido y mohino.

Villafuerte dice luego que él puede enseñar muchas tretas de esgrima. Lazarillo le responde que prefiere medrar con otro oficio, en que trabaje menos y coma más, aunque sea “vivir de rapiña”. El soldado le advierte que es ocupación peligrosa, “pues trae el hombre siempre las orejas jugadas al tablero”. El muchacho hace una chistosa enumeración de los privilegios y exenciones que gozan los que de tan “ahidalgada sciencia” viven: “Primeramente ellos tienen licencia de vivir del pico y de las ñas como gauilán; mueren como vnos santos, porque saben la enfermedad de que han de morir, que es de angustia de corazón y ahogo de garganta. Nunca mueren sin confesión y aun saben su muerte veinticuatro horas antes: notificasela vn escribano. Mueren con todos sus sentidos, con su buen seso y juicio, tal qual Dios nuestro señor se lo quiso dar; hacen comer al pueblo a la vna y arrebátanse mil auemarias de vn golpe; mueren dancando y con el credo en la boca; es su muerte celebrada por toda la tierra: en la vida les huyen y temen y en la muerte les acompañan.” Lazarillo invita al soldado a que abraze profesión tan provechosa y saldrá de “laceria”. No se convence Villafuerte y acaban injuriándose el uno al otro; con lo que se da fin a este sabroso “Entreacto”, que bien pudiera titularse el entremés de *Las Letras y las Armas*.

No se consigna en el manuscrito la fecha en que fué compuesto o representado el *Coloquio de praestantissima scientiarum eligenda*; pero por la forma de la letra en que está escrita la copia, del último tercio del siglo XVI, y sobre todo por la circunstancia de que sus autores sólo coincidieron en el colegio granadino, donde se representó, alrededor de 1590, a estos años podemos referir aproximadamente su data, sin temor de equivocarnos.

\* \* \*

Obra gemela de la anterior es el *Diálogo hecho en Granada por el padre Andrés Rodríguez, de methodo studendi*. Aquélla y ésta tienen la misma idea generatriz, análogo desarrollo, igual intención didáctica. Ofrécensenos, dentro del género escolar, como manifestaciones de una especie que pudiera denominarse

*teatro pedagógico*, puesto que su fin tiende a resolver problemas de didascalia y metodología (1).

El *Dialogus de methodo studendi* se halla también escrito en prosa y verso hispanolatinos, y en tres actos, divididos en escenas y precedidos de coros. Son sus interlocutores: Solercio. Fantástico. Jocundo. Falacio. Fidelio. Decurio. Delator. Didáscalo. Infausto. Un aldeanillo.

Lleva como introducción dos prólogos. El "prólogo 1.º entre Colmenares, Peñalosa, Villalobos, Ojeda" (apellidos, sin duda, de los mismo estudiantes que lo representaron) sigue la traza usual de estas prefaciones escolares: Sale Colmenares primero y comienza a recitar unos endecasílabos de rima interna y sentido disparejado. Interrúmpele Ojeda desde la puerta, advirtiéndole que no era ése el prólogo que se había de decir, y disputan sobre ello. Sale Peñalosa a reprender a Ojeda porque se entretiene en disputar a destiempo, y discuten los tres, hasta que sale por último Villalobos, que los amonesta a todos por su impertinencia y declama un breve prólogo en prosa latina explicando el argumento del *Diálogo*. El segundo prólogo, de tono burlesco, está compuesto en cincuenta y cinco endecasílabos de finales esdrújulos: pídesse en él benevolencia al auditorio para la obra y los actores.

Después de un "choro 1.º" en romance, empieza el acto primero con una escena en que "entra Solercio solo" y expone en prosa latina y tres octavas su vacilación al elegir método para el estudio, pues hasta entonces ha trabajado mucho infructuosamente "sin dar en el camino verdadero".

En la escena 2.ª "entra Fantástico" ("que es un insolente sabio", según cantan en el coro), diciendo: —"*Librorum infinitus*

---

(1) Las cuestiones relativas al método de estudio hubieron de preocupar mucho desde un principio a los padres jesuitas, los cuales procuraron resolverlas de un modo general en sus varios planes docentes, como los de los padres Polanco y Nadal, y sobre todo en la *Ratio Studiorum*, que en 1584 redactó una comisión reunida en Roma, bajo la dirección del padre Aquaviva, para que sirviera de estatutos y programa en todos los colegios de la Compañía. Pero además escribieron no pocas reglas pedagógicas particulares, algunas tan curiosas como unos consejos para que aprovechen los estudiantes, que se conservan en 11 hojas manuscritas, insertas en un tomo de varios de la *Colección de Jesuitas*, de la Biblioteca de la Academia de la Historia, y van rotuladas *Prægíntase cómo se ha de estudiar para aprovechar el tiempo, en poco, saber mucho y sin trabajo*.

*est numerus; scribendorum nullus est finis.* Y con ser esto así, uendrá el otro idiota y dirá que Dios nos libre de estudiante de vn libro. ¡Ah, qué museo aquel de mi librería!... Grandes son mis traças en esto de revolver libros a mucho provecho y poco trabajo. Llámame Fantástico por las grandes riqueças de ciencia que tengo en esta fantesía; y así es mi gloria.”

Al escucharle, Solercio cree haber encontrado lo que deseaba y le manifiesta su duda, pidiéndole consejo. Fantástico promete sacarle fácilmente de ella. Sale en esto Jocundo celebrando en metros latinos y redondillas la placidez de la vida regalada y ociosa. Repara en la preocupación de Solercio y le pregunta la causa. Este le responde “que está en una perplejidad extraña, deseoso de saber qué traza seguirá en sus estudios, con que aproveche más y trabaje menos”.—“¿Traza? —le dice Jocundo—. Dároslo he yo; y aun de manera que sin riesgo de perder vuestra salud... gocéis de los verdes años de vuestra florida juventud con título de estudiante y de profesor de letras.”

Solercio quiere oír antes los consejos de Fantástico. Este comienza diciéndole: “La traça y método de vuestros estudios ha de ser ésta: vos podéis desde luego hacer almoneda de vuestro patrimonio y començar a comprar gran suma de libros de todas las facultades, artes de todas las lenguas..., astrolabios, spheras, globos y entoldadme la casa de mapas mundi... Es, pues, el punto que de todos estos astrolabios, spheras, mapas y instrumentos sólo habéis de saber los nombres, y de todos estos libros los prólogos, leyéndolos atentamente y teniéndolos en la cabeça, porque allí está la cifra, la suma, la médula y compendio de todo el discurso del libro.” Pasa luego a explicar el modo con que se ha de usar su “método universal” en cada una de las ciencias (1) y en las diversas facultades, viniendo a ser un plan de *erudición a la violeta*, que dijo Cadalso más tarde, de cuya graciosa sátira es este *Diálogo* el mejor precedente, si no su mismo modelo.

Jocundo se va, después de prometer que expondrá su “traza” cuando Solercio esté menos cansado.

---

(1) Al hablar de la cronología le recomienda: “Diréis, torciendo los labios y como al desgaire, que según la opinión más cierta, corre en este punto el año de cinco mil y 700 y 10 años y vn mes y 18 días y 15 horas y media, después de la creación del mundo”; lo cual pudiera servirnos de dato para averiguar la fecha en que se representó esta comedia, si supiéramos cuál de los muy diversos cómputos que se han dado a la era mundana, según Fantástico.

En la escena 3.<sup>a</sup> “entra Fidelio, amigo de Solercio”, y aconseja a éste que no siga la opinión descabellada de Fantástico, pues lejos de remediar su mal, lo aumentará. Solercio confiesa que no satisfizo su deseo. Vase Fantástico deplorando la ceguera humana. Fidelio dice a Solercio que le deparará quien le resuelva satisfactoriamente su duda.

El “choro 2.<sup>o</sup>” es una letrilla cuyo principio y final son como sigue:

El infelice Jocundo  
tristes acentos formando,  
con mil ansias y suspiros  
del cielo se está quejando.  
Ve que ya las vacaciones  
como sombra se han pasado;  
y así en lamentable son  
dice entre sí suspirando:

“Alegres días, cielo presuroso, [toso”.  
corrió qual sombra el tiempo delei-

Estando en esta porfía  
el decurión le ha encontrado.  
Demándole cuenta estrecha,  
porque le tiene a su cargo.

Jocundo se angustia y llora  
en tan infelice caso;  
y así en lamentable son  
dice entre sí etc.

En la escena 1.<sup>a</sup> del acto segundo sale Decurión y expone lo enojoso de su cargo. En la escena 2.<sup>a</sup> el Delator explica en metros latinos y en quintillas las obligaciones del suyo:

“El oficio y preminencia  
de que en las escuelas uso  
es contra la negligencia  
del desconcierto y abuso  
de la juvenil licencia...”

En la escena 3.<sup>a</sup> entra Jocundo quejándose, en versos latinos y castellanos, del tedio y pesadumbre del estudio:

“El decurión me emplaza, el padre riñe,  
el miedo me constriñe y me atormenta,  
éste me pide cuenta, aquél me acusa...  
¡Ay, Genil cristalino! ¡ay, Dauro ameno!  
¡ay, hermoso terrero de la vega,  
que con sus aguas riega la corriente  
del claro y fresco río transparente!”

El Decurión y el Delator le reprenden y amenazan con el castigo por su negligencia. Ante los ruegos de Jocundo aquél se apiada y promete serle benévolo.

En la escena 4.<sup>a</sup> sigue Solercio mostrándose vacilante en el método que ha de adoptar. Entra Falacio haciendo alarde de su

ciencia escolástica. Aquél le expone su duda y le pide consejo. Falacio le responde, entre un diluvio de citas latinas, disparatadas e impertinentes, que ante todo debe tener una mediana librería de “falancias y elenchos” como la que él posee y va enumerando. Lo segundo, *necessarium sine qua non* para ser verdaderamente docto es desayunarse cada mañana con media docena de falacias o silogismos sofísticos, teniendo a la mano las “materias sumulísticas”, que se han de aplicar luego de diverso modo, según se hable con un teólogo, con un predicador, etc. Y acaba diciéndole: “Seréis famoso casuista, porque conoceréis los pecados de la materia y de la forma silogística. Sabréis, finalmente, probarle al señor Jocundo que tiene cara de mona, orejas de murciélago y pico de papagayo, desta manera: *Tu habes quidquid non amisisti; sed non amisisti faciem simiae, aures murcielagi nec picum papagai: ergo illa habes.* Y quedará hecho Jocundo vna mona que le puedan poner luego vna maça y llamalle Marta.”

A continuación Jocundo explica su “traza”, diciendo: “El modo que yo guardo en estudiar, fundado en reglas de buena filosofía, es fortificar los órganos y instrumentos exteriores con que el ánimo entiende; porque como nuestro entendimiento depende de los sentidos, tanto se os facilitará más el entendimiento cuanto más procuráredes vuestros entretenimientos, pasatiempos y gustos. Porque cualquier disgusto divierte el ánimo y derrámase la fuerza del entendimiento por los arcaduços de la falta del regalo o contento, del poco comer o dormir. Y de aquí viene la melancolía, el deslumbramiento de los ojos, el desuancimiento de la cabeza y el desfallecimiento de la memoria. Y advertid que en esto ha estado vuestro daño, y de aquí ha venido el haber vos estudiado tanto tiempo sin fruto: y este es el origen de vuestra querella... Pues el rēcipe desta recepta sea que nunca os levantéis de la cama sino harto de dormir, porque estén gastados todos los humos y poluareda que se levanta del estómago al çelebro y ofuscan la luz del entendimiento; y desta manera haréis más hacienda en vn cuarto de hora, que en 17 días andando trasnochado y desojado. Aforrad siempre el estómago, si fuere posible, con vn recamado de tapa de pastelón, porque no hallo ni creo yo que hay escrita en toda la medicina, pítima de ámbar gris ni confección aromática que así conhorta y habilite el corazón para las ciencias.” Y termina Jocundo entonando un himno en alabanza de los pasteles:

“Ahora, hermano, yo y vos  
 este rato placentero,  
 contemplemos por entero  
 la gracia que puso Dios  
 en manos de un pastelero...” (1)

Solercio rechaza indignado los consejos de Jocundo. Llega su amigo Fidelio y le exhorta a que no pierda el tiempo dando oídos a cantos de sirena. Vanse, y queda Jocundo refunfuñando: “...En fin; él siga su cansado curso, que yo seguiré mi descansado discurso. ¿Para tres días de vida tanta congoja? ¡Locuras hominum! —dixo el otro—. Bástale al día su trabajo.”

El “choro 3.º antes del 3.º acto” es un breve romance que empieza así:

Los que por duras montañas y altos montes trabajando, con pecho animoso y fuerte subís al sacro Parnaso, buscad la difícil senda del camino poco andado:	hallaréis en su alta cumbre la paz del alma y regalo. No os espante la aspereza del monte íragoso y alto, que en su altura gozaréis de deleites soberanos...
---	---

En metros latinos y luego en dos estancias, Solercio expresa, en la escena 1.ª del acto tercero, la congoja que padece viendo aumentarse las tinieblas de su duda sin poder hallar una clara luz que las disipe. Sale Decurio en la escena 2.ª y le pregunta la causa de su preocupación. Explícasela Solercio, y aquél le dice que Didáscalo será su norte y le mostrará el recto camino. Empieza la escena 3.ª con la llegada de Fidelio, que alienta nuevamente a su amigo, y luego ven aproximarse a Didáscalo. Al entrar éste, el coro canta una letrilla que acaba así:

...Ya sale la luz hermosa, que con su rayo divino te ha de mostrar el camino en la noche tenebrosa.	En tu duda congojosa advierte, Solercio, advierte que viene quien te despierte.
--	---

Didáscalo encomia, en hexámetros latinos y octavas reales, la felicidad del hombre sabio y virtuoso. Decurio indica a Solercio que es la ocasión de que satisfaga su deseo. Este dice: “Lleguemos, que nunca al fatigado caminante en el ardiente estío le fué tan agradable la frescura de la clara fuente, como a mí la presencia de Didáscalo.” Expónenle la duda de Solercio,

---

(1) Es reproducción literal de un fragmento (escena 4.ª del acto segundo) de la *Historia Filerini*.

y Didáscalo responde: “El primer punto y de mayor importancia en esta materia es que para arribar a la hermosa cumbre de Helicón habéis de volar con dos alas: virtud y diligencia... Es cosa importantísima que no paséis de una materia o facultad a otra sin que primero estéis muy enterado en todo lo que dexáis atrás, porque pequeño yerro en los principios suele ser notable en los fines... Añadid a esto que lo que estudiáredes o tomáredes de memoria procuréis quedar muy señor de ello, porque lo mal sabido no engendra sciencia sino confusión. Y en fin, si lo ignoráis del todo, tendréis recato y cordura en no hablar dello; y el saberlo, aunque mal sabido, os podría ser causa de vana presunción y osadía temeraria. Y advertid que de aquí nacen muchas veces abominables errores y desatinos... En lo que fuéredes estudiando, nunca os perdonéis duda o dificultad...”

Los prudentes consejos de Didáscalo desvanecen por completo la duda de Solercio. Este y Fidelio le expresan su gratitud con frases sentidas y elogiosas. Sale Delator quejándose de la errónea conducta y del pésimo aprovechamiento de Fantástico, Falacio y Jocundo, que malgastan su tiempo en necedades, artificios, mentiras, halagos y juegos. Decurio le dice que se consuele con el buen ejemplo de Solercio, que ha sabido escoger el recto camino de la virtud y de la verdadera sabiduría, siguiendo los consejos de Didáscalo.

Así acaba la comedia, y a su continuación se inserta el “*Entretracto que se hizo en este dialogo antes del 3.º acto, entre Infausto, Jocundo y Bernabé aldeanillo*”. He aquí un resumen de esta curiosa piececilla:

Sale primero Infausto y comienza diciendo: “En el mes del obispo hemos caído. ¡Ah, hidepuja, y qué invierno o diluvio de mala ventura se nos aliña! Bien dicen que la alegre mañana trae triste tarde. Pasáronse las uacaciones como juego de pasa pasa; y ahora nos amenaza una mala multitud y tropel de meses. Dexo a setiembre, que ojalá todos fueran como él, que al fin entró con ocho días de mengua...” Hace enumeración de los largos meses del curso, de los maestros, prefectos, superiores, centuriones, prefectos legados, maestros de armas, príncipes y capitanes, un general en Roma dando leyes, otros trescientos que miran si se ejecutan, el acusador, el decurión, su secretario, el apuntador de las misas, el de los que no hablan latín, y, por remate de cuenta, un corrector... Sale Jocundo y le pregunta de qué se lamenta. Responde que cómo se sufre entre cristianos que tengan los pa-

dres un hombre asalariado para que martirice a los estudiantes, el cual no azota vez a uno que no le valga por lo menos medio real de plata. Jocundo le recomienda paciencia, que la letra con sangre entra. “Mas, escuchad —dice—, que creo que hemos de tener un rato de entretenimiento con este aldeanillo que viene de nuevo a los estudios, a lo que parece.”

“Aquí entra Bernabé cantando, con su libro debajo del brazo”:

“De los álamos vengo, madre,  
de ver cómo los menea el aire.  
De allá vengo del exido  
do los bues han parido;  
y yo vengo deshambriado  
que me comeri a mi padre.  
De los álamos vengo, madre, etc.”

¡Ah, señores estodiantes! ¿por dónde uan a los teatinos?

Joc.—A la Compañía querréis decir.

BERN.—¿Cuál compañía? ¿la de soldados que estuvo el otro día en mi tierra, que le comieron a mi padre quantos pollos y gallinas tenía, que no mos dexaron sino dos lluecas que estauan en el nido?

Joc.—Que no digo sino que si preguntais por la Casa de la Compañía.

BERN.—¡Oh, hideduchas! Piensan que soy bobo, que me quieren engañar. Véngome huyendo de una compañía y quiérenme llevar a otra. ¡Oh, válame Nra. S.<sup>a</sup> la de mi tierra, y qué estruición que hicieron en mi casa! ¡Santo Dios! Quantos colgajos de uvas y de granadas teníamos para la Cuaresma, volaron; y aun juro a ños que dos auispos tamaños como yo, que se estauan ahumeando para la boda de mi hermana Loción, se los comieron; y el borrico frontino de mi padre se lo lleuaron para gauaje, que era muesos pies y muesas manos.

INF.—Estad en lo que os dicen, si queréis.

BERN.—Una orça de uerengenas en arroje que me auía hecho mi madre para quando viniese a estodiar, dixeron que ayunauan vna uergilla y hicieronlas de colación.

Joc.—¡Oh, qué impertinentes que sois! ¿Qué decís?

BERN.—¿Qué? Una troje de bellotas, que teníamos para engordar el cebón, se las uendieron ellos a un vecino nuestro, y se tomaron el dinero, y vinieron después a mi padre y dixéronle: “Señor huésped, agradéscanos lo que le desembarçamos la casa.”

Joc.—No acabará de entender ogaño. ¿Preguntáis por la Compañía de Jesús?

BERN.—¿De Jesús? Aquella no era sino del diablo. ¡Arriedro vayas, Satanás!

INF.—¡Oh, qué rusticidad tan intolerable! Oíd, niño: ¿preguntáis por las escuelas de la Compañía de Jesús? ¡Entended lo que os dicen!

BERN.—Entiendan ellos lo que les dice la presona: que no digo sino a los padres teatinos que aveçan a los muchachos a ser predicadores y curas de las ánimas.

INF.—A lo menos sonlo ellos de las nuestras.

JOC.—Y bien, ¿a qué venís acá?

BERN.—A goçar del barato.

Infausto le replica que vine a padecer azotes.

JOC.—Y veamos de dónde bueno sois.

BERN.—De Asnaloz, hablando con acatamiento de sus mercedes.

JOC.—De asno vos, bien se os parece.

BERN.—Pues sepa que me precio dello, porque es la mejor tierra que escallenta el sol...

Infausto y Jocundo preguntan a Bernabé cómo fué el nacerle su vocación de estudiante.

BERN.—Heis de saber que yo hacía mi cuenta: vía a mi padre es-  
crebir todo el santo día quamaño es con vn arado por pluma y vna haza  
por pliego de papel. Yo decía: “¡Cuitado de mí y qué me espera, que  
en esto he yo de venir a parar!”

INF.—A fe de quien soy, que está solemne el patanillo.

JOC.—Ahora déxame con él, que le quiero dar tormento; quiçá nos  
quitará vn pedaço de melancolía. Ven acá, Bernabelico: ¿a qué juga-  
bas los domingos en tu pueblo? .....

BERN. Yo quiero sin más porfía  
decillos en dos momentos  
quantos entretenimientos  
en mi tierra yo tenía.

Aunque aquesto era la fiesta,  
que todos los otros días  
pasaba mil agonías  
la tarde, mañana y siesta.

Andaba a la coscoxita  
con diferencia de trotes;  
tiraba toscos virotos  
con arco y cuerda de guita.

Chifle en hueso de albarco-  
pelota blanca liviana, [que,  
y tirar con ceruatana  
garbanço, china o bodoque.

Hacer de la haa uerde  
capilludos frailecillos,  
y de las guindas çarcillos,  
joyas en que no se pierde.

Çampoñas del alcaçel  
y de cohollos de cañas,  
reclamos que a las arañas  
sacan a muerte cruel.

Trompas, cañas, morterillos,  
saltar, brincar y correr  
y jugar al esconder,  
caçar auispas y grillos.

Alfileles y rodajas,  
haçer cruxir vna honda  
y que el cruxido responda  
y tocar vnax sonaxas.

Romper vna (h)amapola  
hoja por hoja en la frente,  
y escuchar a quien nos cuente  
las conseias de bartola.

Quarto luçio en el çapato,  
mendrugos en faltriguera  
con otra cosa qualquiera  
y sacar de rato en rato.

Jocundo le dice que es un necio, pues quiere trocar esa vida por la de estudiante. Bernabé replica que más sabe el loco en su casa... y que hay una higa en Roma para quien da consejo sin que se lo pidan. Prometen llevarle a examinar. El aldeanillo res-

ponde que no haya miedo que se “desanime”, que más “gauilo” trae que todo eso. “¿Piensan —añade— que so como ellos, que no quieren estodiar, y se espantan de la sombra de vna guita torçida puesta en la mano de vn viejo?” Jocundo exclama: “¡*Dulce bellum inexpertis!* ¡Señor Infausto, bien parece que el de Asnaloz no ha entrado a caballo en esta batalla!”

Tal es el “entreacto” que acompaña al *Diálogo de methodo studendi*. Pónesele a todo remate con una “Despedida” en metros latinos y otra en castellano, que es el mismo soneto epilodal de la *Historia Filerini*. Esta repetición y la de algún otro fragmento (en especial el de alabanza de los pasteles) de esta comedia en aquel *Diálogo*, no bastan para confirmar que el autor de ambas obras fuese el padre Andrés Rodríguez, cosa muy posible, sin embargo. De todos modos, las que con certeza le pertenecen nos revelan el bien cultivado ingenio y las excelentes dotes de escritor del obscurecido y olvidado jesuíta cordobés, muy acreedor a una póstuma y tardía reparación de la Fama.

\* \* \*

Para terminar este capítulo, y con él lo concerniente al teatro de colegio en Andalucía, recogeremos aquí algunas notas sueltas relativas a otros colegios andaluces.

De algunas representaciones efectuadas en el colegio de Córdoba hablamos ya en el capítulo II de este estudio, y en especial nos referimos, al tratar de las obras del padre Acevedo, a su égloga latina *In honorem divae Catherinae* y a su comedia *Mertanea*, representadas ambas en aquel colegio el año 1556. Consérvase también inédita una comedia latina sin título, relativa a la vida de San Ignacio, que hubo de representarse por los alumnos del colegio cordobés, con motivo de la beatificación o canonización del santo, en el primer tercio del siglo XVII.

En un volumen de la Colección de Cortes insértase un diálogo escolar, escrito en prosa latina, que se representó en el colegio de Montilla (1) el año 1581, según la data que lleva al fin. Titúlase *Colloquium Acolastus*. Son sus interlocutores: Acolastus. Sirius.

---

(1) Lo fundó doña Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego. A principios de 1558 tomaron posesión de la casa seis Padres y ocho Hermanos. El día que se abrió el colegio predicó el B. Juan de Avila. Se empezó con la enseñanza de la Gramática. En 1573 concurrían a sus aulas 300 alumnos.

Eubulus. Su asunto se reduce a las lamentaciones que hace “Acolastus” de la vida estudiantil y los consuelos que sus dos compañeros le prodigan. Una de las escenas está compuesta con *eco*. La acción se localiza en *Montulia* (Montilla).

En otro tomo de la misma colección, de letra del siglo XVII y procedente del colegio granadino, se contiene una *Exercitatio literarum habita Granatae*, seguida de varias composiciones poéticas latinas y castellanas, y entre ellas el *Polifemo* y el *Panegírico del Duque de Lerma*, de don Luis de Góngora, lo que prueba que las poesías culteranas de éste se recitaban en los colegios de jesuítas.

A la referida colección pertenece también un vol. ms., en 4.º, de letra del siglo XVIII, que entre otras obras contiene una intitulada así:

*Io, y Mercurio. / Poema / Dramatico, Allegorico. / Celebrado / En el Colegio de la / Compañía de Ihs de / Granada. / En obsequio del Illustrissimo S.r / Arzobiffo de aquella Ciudad / D.º Onesimo de Salamanca. / Año 1751. a 5 de Feb. / Compuesto por el P. Gabriel / Ruiz.*

El autor le llama luego “drama allegorico”. Consta de tres actos, escritos en verso castellano. Sus “personajes” son: Mercurio. Júpiter. Inaco. Io. Juno. Tres Nymphas. Una Furia. Argos. Hyerarcho. Música. Acompañamiento.

Síguese el “*Entremés de Juan Cazuela. / Interludio. / Representado en el Dagma (sic) de Io, / y Mercurio*. Una copia manuscrita de este entremés se conservaba en la biblioteca del Duque de Osuna.

Asimismo algunas de las muchas comedias escolares que han llegado hasta nosotros sin data ni indicación de procedencia, debieron de representarse en otros colegios andaluces; pero ante la imposibilidad de precisarlo con certeza, las incluiremos en el catálogo general de piezas de colegio que pondremos como apéndice al presente estudio.

(Continuará.)

JUSTO GARCÍA SORIANO.